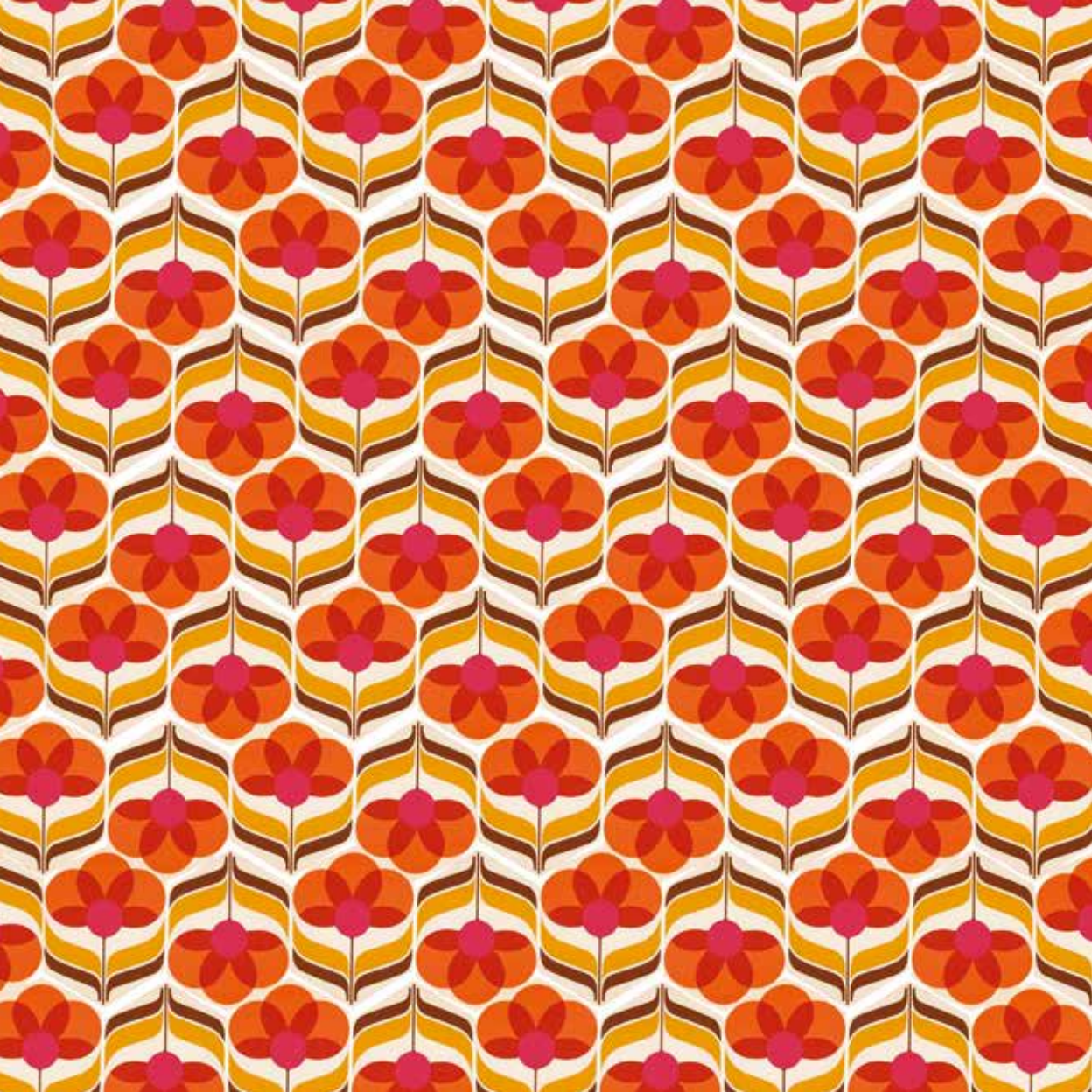


# Las cosas raras

ANDREA MATURANA

*Ilustraciones de* **Guridi**







**E**se día lunes, Ati se despertó algo extraña. Tenía una misión urgente que cumplir.

Antes de que el despertador sonara, se sentó en la cama, entre dormida y despierta, como poseída por una idea escalofriante:

¿Tendrán memoria los objetos?



Algo o alguien en su sueño, o quizás entre un sueño y otro, le había soplado la pregunta y la idea la atraía tanto como la aterraba.

Cuando su papá entró a despertarla, dispuesto a entonar silbando alguna melodía, como siempre, Ati ya estaba sentada en la cama, con los ojos como platos. Se veía tan pálida que su papá alcanzó a asustarse.



—¿Estás bien? —atinó a preguntarle.

—Bien, bien —contestó ella, pero no logró sonreír, aunque lo intentó bastante.

—Okey —le dijo, inseguro, su papá—, en quince minutos te esperamos para desayunar.

# 15 MINUTOS

“Quince minutos”, pensó Ati, “tengo solo quince minutos”.

Si bien tenía todo el día para llevar a cabo su plan, la mañana era crucial, porque si los objetos de verdad tenían memoria, pensaba, serían justamente los de su casa los que más la “conocerían”.





Entonces decidió que lo mejor sería intentar engañarlos y, a la vez, estar increíblemente atenta a sus reacciones, para ver si hacían algo que indicara su desconcierto.

Todo esto mientras se sacaba las lagañas, se tropezaba con los muebles de su pieza buscando su ropa y echaba cualquier cosa dentro de su mochila para el colegio, porque sabía que tenía que actuar rápido.



